

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 10: Grupos sociales e identidades (siglos XIX-XX)

Autor: María Rosa Carbonari

Inserción institucional: Centro de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional de Río Cuarto

Situación de revista: Investigadora -Docente

Dirección Particular: Dinkeldein 919. Río Cuarto 5800. Córdoba.

mcarbonari@hum.unrc.edu.ar

Dirección Institucional: Ruta 8 Km. 601. Río Cuarto 5800. Córdoba

Título:

La elite riocuartense en tiempos del corrimiento fronterizo

Introducción

Un cambio fundamental en la historia de Río Cuarto se dio en el período 1869-1879. La década, especie de bisagra entre una sociedad tradicional y otra moderna, fue “decisiva”. La villa quedaba a la retaguardia de la frontera, adquiría estatus de ciudad y se tornaba un pequeño centro urbano apetecible para el fisco cordobés interesado en la incorporación de tierras.

En ese contexto, la localidad se constituía en un nexo urbano-fronterizo. Aunque del interior y marginal, su espacio con débil representación ante el poder colonial tradicional comenzaba a experimentar nuevos resortes con el poder centralizador, moderno y liberal, particularmente interesado en la incorporación y especulación por la valorización de esas tierras para la economía del mercado.

En el transcurso del siglo XIX, las economías mediterráneas del territorio del antiguo virreinato se fueron empobreciendo. Las familias dominantes en esas regiones veían menguar su poder económico aunque mantenían el abolengo. En la región pampeana, en cambio, las “nuevas” tierras que se incorporaban al dominio del Estado iban adquiriendo mayor impulso para el desarrollo capitalista, lo que fue acompañado por sujetos con intereses especulativos en la intención de búsqueda de ganancias asumieron la ideología liberal. Ello implicó una serie de insurrecciones y rebeliones del

interior que rechazaban las políticas centristas aunque debían enfrentar la constitución de alianzas de grupos que buscaban reprimirlas.

Río Cuarto, villa fronteriza surgida al compás del “Reformismo Borbónico”, tenía por entonces una débil representación en el entramado de la economía colonial. En ella habitaban familias propietarias con cierta prosapia, ocupantes de la región desde tiempos coloniales y con mayor presencia en la zona serrana. Desde la segunda mitad del siglo XIX, en tanto, la región comenzó a recibir sujetos del interior interesados en el comercio o para actuar en acciones militares en los puestos de avanzada. Hijos de familias tradicionales del interior con abolengo pero en decadencia económica, estos sujetos eran portadores de determinadas relaciones e intereses de grupo. La frontera que se les ofrecía, era como una promesa a futuro para obtener tierras y mantener el estatus social y poder político. Pero también llegaron a este lugar promisorio inmigrantes extranjeros que gozaban de ciertas ventajas comparativas en relación a otros que vendrían posteriormente. Estos eran profesionales (médicos, abogados y maestros) o comerciantes con nueva mentalidad empresarial. Los nuevos vecinos alcanzaron significativa acumulación de riqueza y ello les facilitó enlaces matrimoniales y parentales con las familias tradicionales residentes.

Este trabajo presenta como se fue constituyendo la elite riocuartense en la etapa preliminar a la conformación del Estado Moderno. En ella se reconoce una renovada elite compuesta por familias de trayectoria colonial que se alían a los nuevos vecinos que fueron arribando en el siglo XIX. Esta elite tuvo un importante rol en los resortes de la constitución del Estado Moderno. Apellidos como Roca y Olmos resonarán en la antigua villa fronteriza y desde ella a todo el país.

Las familias de la elite rural, regional colonial

La región del Río Cuarto desde sus inicios formaba parte de las márgenes de control de la Gobernación del Tucumán del Virreinato del Perú. En las postrimerías del siglo XVIII fue el momento en que, por el Reformismo Borbónico, este espacio comienza a adquirir una relativa importancia en el contexto interregional (Carbonari, 1998). La vieja estructura económica colonial orientada hacia el norte -de la cual se dependía- entraba en crisis y la región del Río Cuarto, marginal hasta entonces, se transformaba en una región de frontera, es decir espacio a controlar en relación con la reestructuración del espacio colonial rioplatense. Esa situación fronteriza se mantuvo

desde el proceso fundacional de la Villa (1786-1797) hasta su constitución en ciudad (1875).

A partir de los estudios genealógicos y otros registros se pudieron considerar algunas trayectorias familiares en la región. Algunas familias mantuvieron la tierra porque continuaban con parte de la “merced” o donaciones de tierras que habían obtenido sus antecesores por reconocimientos de “méritos y servicios” o porque la habían adquirido, sea por compra o por vínculos de parentesco continuando así con la posesión. Otras, en cambio, la fueron perdiendo lo que posibilitó que nuevas familias accedieran a la tierra. Sin embargo, aunque era un espacio geográfico marginal, existía en él una sociedad jerarquizada que reproducía los mecanismos propios de una sociedad estamental (Carbonari y Bagгинi, 2004)¹.

Entre los distintos sectores del espacio regional del sur cordobés, los de la sierra y la llanura, había una fluida red de parentescos. De los descendientes del conquistador y principales propietarios de la sierra, algunos se van empobreciendo, mientras que otros por alianzas matrimoniales conservaron y hasta aumentaron su patrimonio. El principal “feudatario” de la región fue Jerónimo Luis de Cabrera III, siendo que el traspaso de la propiedad a nuevos protagonistas fue por herencia, por venta y por hipoteca. Quienes heredaron estas tierras, fundamentalmente en la zona de la sierra Comechingones -los Echenique y Cabrera, los Arias de Cabrera-, pudieron continuar con la posesión de las mismas a través de la producción, fundamentalmente a partir de la cría mular, manteniendo vínculos con la economía cordobesa. Quienes compraron tierras en la zona de las sierras de las Peñas -los Molina Navarrete, los Montiel, los Argüello y los Irusta, aunque de menores extensiones-, las mantuvieron en producción, lo que les permitió ciertas riquezas y mantener el prestigio económico-social.

¹ Para el estudio de la elite de la época colonial tomó el concepto de elite entendido como grupo que concentró “rango, poder y riqueza”. Caracterización tomada de Peter Burke quien en su libro *Venecia y Amsterdam, Estudios sobre las élites del siglo XVII* (1996: 32) estudia las relaciones parentales a fines del siglo XVIII. Salvando las distancias de lo que eran las grandes elites coloniales, en este espacio marginal, la mayoría de estas familias poseían rango, por tener escudo de armas, además, conservaban el uso prestigioso del significativo “Don” y también el abolengo, lo que les daba poder. Todas eran propietarias de tierras y esclavos; pero, por fundamentalmente, buscaban afianzarse económicamente en un nuevo espacio que comenzaba a tener importancia en el contexto interregional de fines del siglo XVIII.

Los que heredaron las tierras que habían sido hipotecadas² localizadas en la llanura se encontraron imposibilitados de levantar las deudas. La pérdida de las tierras implicó un desmembramiento aún mayor. Ello contribuyó a que hacia mediados del siglo XVIII accedieran a la propiedad de las tierras algunos personajes vinculados con las actividades militares, caso los Soria Medrano, los Bengolea, los Acosta, los Echeverría y los Freytes. Estos serán los principales protagonistas en el proceso fundacional de la Villa de la Concepción a fines del siglo XVIII³. Estos propietarios de las tierras de la región constituyeron la elite que ocuparon cargos políticos en el Cabildo⁴.

El período de desarticulación regional o “la larga espera”

El proceso revolucionario en el transcurso del siglo XIX implicó la desarticulación de las economías regionales⁵. Se ha sostenido que la diferencia de localización de los distintos espacios regionales del antiguo virreinato condicionó las nuevas actividades económicas y productivas frente a la coyuntura de la guerra independentista. A decir de Barsky y Gelman, por ejemplo, *“La crisis revolucionaria también crea nuevas oportunidades o facilita el aprovechamiento de algunos que se hacían notar de manera más tenue a fines del período colonial”* (2001: 94).

En ese sentido, la crisis producida beneficiaba a la llanura cordobesa y a la región sur-este que desde el fin del período colonial habían comenzado lentamente a valorizarse por su mayor vinculación al Atlántico. Sin embargo Córdoba, no tuvo una política determinada sobre tierras de la jurisdicción, los hacendados de la sierra del sur continuaban manteniendo fuertes lazos con la capital y sostenían las mismas relaciones de poder ya configuradas en la colonia. Nombres como Echenique, Leaniz y Ortiz

² Parte de las tierras fueron hipotecadas en función de obtener nuevas conquistas de territorios, lo que llevaría a los herederos a una situación de ruina al no poder levantar la hipoteca y verse obligados a vender las tierras (Barrionuevo Imposti, 1986: 34-35 y Mayol Laferrère, 1981).

³ Ver *Linajes fundadores de la Villa de la Concepción* por Mayol Laferrère (1975, 1976, 1977, 1978/79) y *Noticias Históricas-Biográficas de los Primeros Pobladores* del mismo autor (1980).

⁴ Ver los nombres de los cabildantes de la Villa en las Actas Capitulares (Academia Nacional de la Historia: 1947)

⁵ Esta desarticulación llevó a una crisis a los sectores ganaderos cordobeses por la caída del mercado andino. Sin embargo la actividad ganadera continuó con una producción diversificada y se repartía en multitud de pequeñas y medianas explotaciones, ubicadas mayormente en las zonas de vieja colonización al centro y norte de la provincia (Assadourian, 1983).

representaban el poder de la sierra frente a la llanura en la jurisdicción de la Villa de la Concepción⁶.

Por tanto, la elite cordobesa, mayoritariamente urbana y comerciante, pareciera no estar interesada en las tierras del sur de Córdoba. Ferreyra (1992) asegura que los comerciantes cordobeses de la capital junto a hacendados del norte de la provincia participaban en forma activa y directa en el poder político y daban respaldo financiero al gobierno.

Esos hacendados cordobeses, hasta mediados del siglo XIX, pertenecían, por lo general, a familias de viejo asentamiento en la provincia y, en muchos casos, sus posesiones eran heredadas, siendo que su mayor fuerza económica provenía del comercio. En esto difería de Buenos Aires, donde la estructura social estaba basada en la tierra y la gran estancia confería status y poder⁷.

En ese sentido, la ocupación de tierras aún vacuas en la frontera a inicios del siglo XIX estaba vinculada a la necesidad de protección del camino así como para asegurar el control de la región sur a través del poblamiento. Se daba así continuidad con la con la misma política de la época colonial⁸, con donación de terrenos y exención de impuestos. Fue en tal sentido, es decir de poblamiento y fomento a la Villa, que se

⁶ Por ejemplo, los hacendados de la sierras del Sur de Córdoba se niegan a cumplir las imposiciones del Cabildo de la Villa, dirigiéndose directamente al Gobernador Bustos. Ver Carbonari (2007).

⁷ Converso (1990) la identifica como “la burguesía mercantil”, sosteniendo que la misma se fue conformando en la época colonial y se consolidó en el siglo XIX. Estaba integrada primeramente por españoles y luego por americanos nativos de la región. El grupo socio-profesional dedicado al comercio cordobés estaba constituido por emigrantes españoles que arribaron a Córdoba en el transcurso del siglo XVIII y que se incorporaron a núcleos tradicionales de la sociedad cordobesa a través de alianzas matrimoniales. Identifica, así, tanto el capital aportado al casamiento por el español como la dote aportada por las esposas que venían de familias dedicadas a la explotación y comercio de mulas. Observa que la unión entre un recién llegado al comercio cordobés y la hija de familias socio-económicamente estables constituyó una ventaja mutua que fortalecía a la burguesía mercantil; la que se consolida aún más en el transcurso del siglo XIX en la primera mitad del siglo XIX. Plantea asimismo que la política fiscal del Estado cordobés y los gravámenes que se fueron implementando beneficiaria al sector mercantil, precisamente por ser éste próximo al poder (1995: 55). Por ello se observa que, a pesar de los cambios, ruptura del mercado interno colonial y de la propia unidad política, el sector dominante de la economía cordobesa continuaba siendo el comercial Ver Converso (1990, 1993, 1995).

⁸ La Ley de Enfiteusis (1826) en la provincia de Buenos Aires reconocía el dominio de las provincias sobre el suelo. Ello significaba que cada unidad jurídico política determinaba su política de tierras. Ver Avellaneda (1915). Así, el gobernador Bustos (1820-1829) pretendía entregar tierras en el río Quinto, a veteranos de guerra con la obligación de cultivarlas y concurrir a la defensa de la frontera (Ferrero, 1978: 38-39). Posteriormente el gobierno de José María Paz (1829-1831) trataba de impulsar el poblamiento de la frontera mediante el otorgamiento de tierras libres de impuestos beneficiándose las personas que se radicasen alrededor de un fuerte y con la única carga de “*servir en la lucha contra el indio cuando fuese necesario*” (Ferrero, 1974: 53).

trasladarían a la misma algunos españoles como Miguel Quenón que arribaba para ejercer el oficio de maestro⁹.

En general, en el transcurso de la primera mitad del siglo XIX, la línea defensiva de la Frontera Sur de Córdoba continuaba apoyándose sobre el río Cuarto. Se insistirá entonces, en la política de poblamiento¹⁰, pero el espacio ofrecía poca atracción a la elite cordobesa por su inestabilidad fronteriza¹¹. Para promover la ocupación el gobierno dispuso en 1842 que se eximiera de pago de derechos de importación y exportación a aquellos individuos que se establecieran en el paraje de Achiras¹² con casa de abasto o mercadería¹³. Y para el año siguiente disponía promover el crecimiento urbano “*deseando repoblar la Villa de la Concepción del Río Cuarto que por las oscilaciones pasadas e incursiones de los bárbaros del sud ha quedado casi del todo despoblada*”, ofreciéndola como “*ventajoso al comercio*” y que debe estar “*bajo las baterías de nuestros fuertes y útil por sus hermosos campos para pastoreo, labranzas y plantíos de todas clases por sus abundante riego*”¹⁴. Para estimular el asentamiento de pobladores se otorgaban ciertos privilegios. Ello llevaría a que a mediados del siglo XIX la Villa de la Concepción, desplegara una actividad comercial significativa¹⁵.

Y así fue que algunas familias cordobesas se trasladaron a estos puestos de avanzada para ejercer comercio y tareas rurales vinculándose con las familias propietarias de la región. La importancia que va adquiriendo este espacio puede observarse en el empadronamiento comercial realizado en 1846. Del mismo resulta que

⁹ Su nombre es significativo puesto que sus descendientes lograron articularse a las familias de elite y formar parte del poder local a fines del siglo XIX. Miguel Quenón fue maestro de escuela en la Villa en los años 1819 y 1825-1827. Su hijo adoptivo Martín Quenón llegó a ser alcalde ordinario en 1834 y ocupó varias veces el cargo de Juez de Alzada (1835- 1845- 1852). Barrionuevo Imposti, Tomo II (1988a: 41 y 233). Sus descendientes a inicios del siglo XX acceden a tierras. Nicanor Quenón tendrá en el siglo XX un papel destacado en la conformación de la Sociedad Rural de Río Cuarto (Rodríguez y Suárez, 2008).

¹⁰ Durante el gobierno de Manuel López (1835-1852) se buscó reglamentar mecanismos de cesión de tierras sobre lo ya edificado y para los que quisieran hacerlo en lo sucesivo. Se otorgaban tierras, aperos de labranzas, ganados y árboles de frutas y de sombra a todas las familias que se estableciesen en los alrededores de los parajes de la frontera sur y sudeste (Ferrero, 1978).

¹¹ Para poblar la frontera y fijar la población se ha planteado que allí se establecieron pequeñas poblaciones, “*compuestas por las familias de los fortineros y de los marginados, condenados a prestar servicio en la frontera por vagos y malentretenidos* (remarcado de la autora)”. *Estos improvisados moradores recibieron para su subsistencia pequeñas parcelas de tierra y ganado*” A.H.P.C. Gobierno. Registro Oficial 1837-1842 pp. 96 a 100. En Ferryra (1994: 12). Sin embargo también arribarían a la región a pesar de los riesgos como posibilidad de enriquecimiento

¹² Quedaba a 12 leguas de la Villa y formaba parte del camino a San Luis. Mayol Laferrère sostiene que allí se erigió un fuerte en la Época Federal junto a de Los Jagüeles y Rodeo Viejo (1977: 27-28).

¹³ Ver Compilación de Leyes T. I 16-8-1842. En Romano (1989: 19).

¹⁴ En Barrionuevo Imposti (1988: 173).

¹⁵ Como “... *no pagar diezmos por el término de doce años, desde el momento que muden su residencia a ellos*”. (Barrionuevo Imposti, 1988:177 - 184).

el departamento Río Cuarto rendiría el 10.9% de la recaudación anual por patentes en relación al total provincial, lo cual pone de relieve la importancia de su actividad comercial (Barrionuevo Imposti, 1988: 184,185).

A la villa arribaron nuevos comerciantes como el español Antonio del Valle que tenía una tienda y almacén, Vicente Requena, quien residía en Córdoba y pero sería dueño de una tienda, de un almacén y de un molino en la Villa¹⁶. También se avecinarian en la villa el comerciante Manuel Sánchez¹⁷ y el Comandante Domingo Mériles¹⁸. Nombres que se sumarían al grupo político local. Muchos de ellos o sus descendientes se dedicarían la ganadería¹⁹.

Sin embargo, como puede observarse con la comparación de los censos de 1822 y 1840 aún no había un poblamiento significativo ni la región se ofrecía como un espacio de atracción. Por el contrario se daba cierta disminución demográfica en la región, junto a una movilidad poblacional interregional²⁰.

Ello explica que frente a la problemática indígena haya habido un desplazamiento de la población hispano-criolla hacia el interior de otros curatos como Tercero Arriba y Tercero Abajo²¹. Asimismo la elite dirigente de Córdoba continuaba siendo indiferente al desarrollo de la economía ganadera extensiva que implicase ampliar el área de tierras adecuadas para su explotación y por ello no había mayor presión por el corrimiento fronterizo²².

¹⁶ AH.P.C. Gobierno, 1845, T. 198 C. F. 606, 1846. Ver. Endrek, 1982: 130).

¹⁷ También figura en el mismo Empadronamiento Comercial. En el año 1875 este vecino fue socio fundador del Club Social, conformado además por un selecto grupo de vecinos con un importante poder económico. (Ver Sosa, 2006).

¹⁸ Este, en el año 1867 junto a Casimiro Olazábal, solicitó al gobernador permiso para establecer una casa denominada Monte Pío, que figuraría bajo la razón social “Domingo Meriles y Cia”, Casa de préstamo considerada *de gran utilidad en el pueblo* (Barrionuevo Imposti, Tomo III, 1988: 130).

¹⁹ La mayoría de los comerciantes y molineros empadronados en la región de Río Cuarto eran también estancieros algunos de los cuales poseían otra casa en la ciudad de Córdoba. (Ferreira, 1992: 69) Formaban una clase propietaria con intereses comunes y constituían una verdadera oligarquía. Sus familias se sostenían no sólo por su unidad parental, también lo hacían mediante las similitudes de intereses tanto sociales como económicos o culturales.

²⁰ Despoblamiento de algunos parajes rurales serranos (Achiras, Barrancas, La Esquina) despoblamiento de puestos fronterizos de la llanura (San Fernando, Santa Catalina, San Bernardo, Reducción, Villa de La Carlota) y crecimiento poblacional en el centro urbano de la Villa de la Concepción y la zona serrana más rica y más protegida desde la época Colonial (Las Peñas). Ello fue acompañado por cierto empobrecimiento económico verificado en la retracción del mercado (Carbonari y Miskovsky, 2004).

²¹ En la década de 1830 el corrimiento fronterizo realizado en la época de Rosas (Expedición en 1833) no fue acompañado en la región sur de Córdoba dado que esta frontera se mantuvo en el río Cuarto. Si bien se pretendía avanzar sobre la frontera en una estrategia conjunta con Buenos Aires con una División del Centro desde la Villa de la Concepción, las rivalidades entre las fracciones políticas del interior debilitarían el proyecto de avance. Por tanto continuó la misma línea fronteriza sobre el río Cuarto frente al corrimiento fronterizo de Buenos Aires (Fourcade, 1986: 21-26).

²² Por ello, las transformaciones en la estructura productiva en Córdoba, fueron escasas y débiles *aun cuando su economía exportadora se orientó progresivamente hacia el puerto de Buenos Aires y el área*

Quizás el control del Estado cordobés por los comerciantes permita explicar porqué a diferencia de la expansión de la frontera bonaerense, en Córdoba no habría aún una política decidida de privatización de las tierras públicas o de producir avances de frontera desde el inicio del siglo XIX (Romano, 1999: 10).

En ese marco, un nuevo apellido que va adquirir relevancia hacia mediados del siglo XIX en la región de la sierra de los Cóndores, dependiendo de la jurisdicción de la Villa. Se trata del español José Celman, quien se había transformado en propietario de La Estancia de Las Peñas por herencia de su mujer Josefa Arguello Molina.²³

También en la región de las Sierras de Las Peñas los apellidos Arguello y Requena muestran un estrecho nexo de los propietarios con la sociedad cordobesa. Ello se evidencia a través del casamiento del hacendado criollo José Fidel Arguello (descendiente de conquistadores del siglo XVII) con la hija de Vicente Requena.

Para la época arribaron también los frailes misioneros de la orden Franciscana para la instalación de un Colegio de Propaganda Fide. Ello debido a un petitorio solicitado por un *importante grupo de vecinos*, encabezado por Martín Quenón –hijo del maestro Miguel Quenón- y don José Hilario Arias, al entonces Gobernador de Córdoba, Alejo Carmen Guzmán, en su visita por la Villa. La fundación de un Colegio franciscano venía a cumplir un requisito fundamental para la elite: por una parte creaba una escuela como centro de formación para los propios vecinos varones de la Villa y de la región, y por otra parte se encargaría de la pacificación de los indios ranqueles: *misionar, reducir y civilizar las tribus salvajes*.²⁴ La estrategia de estos residentes de incorporar el poder religioso era clave para la persuasión e inclusión de los territorios del sur.

atlántica...” (Romano, 1993: 6). Romano sostiene que para esta época a diferencia de “*la ruralización del poder político*” bonaerense, Córdoba mostraba una continuidad de las funciones urbanas. De esta manera, para la primera mitad del siglo XIX en Córdoba se mantiene “*el dominio del capital comercial sobre el conjunto de la economía*” (Romano, 1999: 9).

²³ El coronel José Celman, era abuelo de Miguel Juárez Celman. De origen español e ideas liberales había apoyado en su paso por Río Cuarto al Chileno Carrera en 1820 y en 1840, junto al comandante Lorenzo Cabral, (identificado en el censo de 1822 como noble del Partido de la Lagunilla de Río Cuarto) y se habían sumado a la conspiración contra Manuel López apoyando a Lamadrid y a Lavalle. Por lo que fue nombrado Comandante General de la Frontera Sur. El posterior reestablecimiento del orden rosista en Córdoba implicó la represión a estos actores políticos (Ver Romano, 1999: 28). La Estancia al ser patrimonio indiviso a la muerte de su esposa Josefa Arguello Molina, fue vendida 1856/61. A.H.P.C. Leg 514, 1862, exp. 14. Citado por Romano (1999: 28). El dinero de la venta fue puesto a rédito y Celman se convirtió en prestamista (Romano, 1993: 85).

²⁴ En dicho petitorio se reconocen apellidos que se repiten desde la época colonial y nuevos nombres que se habían incorporado a la villa (Farías, 2006).

Pero fue a partir la conformación de la estructura político-jurídica de 1855²⁵ sobre un nuevo ordenamiento de tierras²⁶ y el reconocimiento de la propiedad privada sobre las mismas que permite observar viejos y nuevos apellidos para la región, así como el interés de familias del interior como de otros espacios por adquirirlas sea por reconocimiento militar²⁷ o por compra²⁸. En 1862 la Ley Orgánica de Tierras de la provincia establecía ordenar las propiedades de la jurisdicción y *reivindicar para el Estado provincial la propiedad de las tierras que no reconocieran una historia en su posesión y propiedad*²⁹.

Con esta legislación el gobierno de Córdoba, pretendía financiar el déficit fiscal de la provincia. Sin embargo, los inversionistas cordobeses aún no tenían interés en comprometer sus capitales en las zonas de frontera continuamente asediadas³⁰. Fue en ese contexto que el Estado Nacional comenzó a actuar para ocupar efectivamente las tierras, iniciando primeramente el traslado de la línea de frontera del río Cuarto al río Quinto³¹, para luego avanzar con la expulsión de la población india. Y a estas tierras arribaron los militares que se instalaron en la localidad, siendo que muchos de ellos se entroncaron con las familias de elite de la región.

²⁵ “la Constitución provincial de 1855 previó la privatización del territorio cordobés y autorizó al ejecutivo para que vendiese suertes de terrenos fiscales con autorización previa de la legislatura” (Caldarone y Ferrari, 1988:24).

²⁶ Primeramente la Constitución le confería al Legislativo la autoridad de disponer la venta de tierras, pero en 1858 quedaba en manos del Poder Ejecutivo (Ferreya, 2001: 38-39).

²⁷ Por ejemplo se premiaron por servicios prestados a los señores comandantes don Manuel Estaban Pizarro, don Juan Carranza, don Luis Álvarez, don Pedro Nolasco Luque, don Crisóstomo Rodríguez y don Pedro Echagaray una suerte de estancia en terrenos fiscales (Córdoba, 27 de junio de 1860) (Brussa y otras, 2001: 48). También se distribuyó en 1869 diez leguas superficiales de terreno fiscales, entre los jefes, oficiales y soldados de la guardia nacional de la provincia, que hayan terminado la gloriosa campaña del Paraguay o entre las familia de los que hayan fallecido (Brussa, 2001: 113), considerando que fueron cuatrocientos sesenta y tres individuos incluyendo dos jefes y veintinueve oficiales (Brussa y otras, 2001: 129).

²⁸ Por lo cual se inicia el proceso de venta de tierras denominada de “fiscales” en remate público por medio de un organismo creado a tal fin denominado Mesa de Hacienda.

²⁹ Arcondo (1996: 23) La provincia sancionaba la Ley sobre tierras a inicios de octubre de 1862 (ver Ferreyra, 2001: 52-56), al mismo tiempo que el Estado Nacional por Ley N° 28/1862 convertía en fiscales las tierras no enajenadas que estuvieran fuera de los límites provinciales (Cárcano, 1972:135).

³⁰ Así lo explican Ferrari y Caldarone (1988: 174 -175) y Riquelme de Lobos y María Cristina Vera de Flachs (1979: 1-2). Ello también es entendible porque se agudizan los enfrentamientos entre hispano-criollos e indígenas en este período. Se ha dicho que en el período entre 1862 y 1868 la frontera soportó doscientas treinta invasiones. Es muy conocido al respecto el relato de quien fuera el estanciero Richard Arthur Seymour que escribió su experiencia entre los años 1865-1868 (1995: 49).

³¹ Concomitante a la ley de tierras de la provincia, el Congreso Nacional sancionaba la Ley N° 215/1867 de ocupación de la tierra que establecía el traslado de la frontera al Río Negro y que en caso de resistencia de las tribus al sometimiento pacífico de la autoridad nacional, “se organizará contra ellas una expedición jeneral hasta someterlas y arrojarlas al Sud de los Rios Negro y Neuquen”. Posteriormente la Ley 385/1870 otorgaba fondos para el adelantamiento de la frontera y al mismo tiempo se organizaba la información proveniente de los distintos puntos de su largo recorrido.

Así, nuevos protagonistas, militares, comerciantes e inversionistas, comenzaron a observar las tierras que rodeaban la villa y más allá de la Villa, como estrategia de inversión, como posibilidad de obtención de enriquecimiento económico y de prestigio social y poder político. Algunos arribaron a la localidad fronteriza y comenzaron a vincularse al reducido grupo de elite emparentándose a la misma, pero también en la villa se comenzaron a construir los resortes de una nueva alianza de elite del interior contra la elite portuaria³².

Con la expropiación de terrenos para el tendido férreo que unía Rosario a Córdoba en 1870, se iniciaba la valorización de las tierras de la frontera este. Pero el trazado desde la estación Villa Nueva (en el cruce del río Tercero por Paso Ferreyra del denominado Camino Real) a la Villa de la Concepción en 1873 implicaba también la posibilidad de conectar este espacio y la villa de la Concepción con el mercado mundial. Las posibilidades especulativas sobre la tierra comenzaron, entonces, a aumentar.

En este contexto de valorización de las tierras, la elite cordobesa continuaba con sus acciones tradicionales³³, lo que explica que la mayor adquisición de tierras hasta 1873 fue efectuada por extranjeros, principalmente británicos³⁴. En el año 1873 la Mesa de Hacienda, encargada de realizar los remates de la tierra pública se trasladaba a la plaza de Buenos Aires. Y la tendencia estacionaria que se había hecho evidente en los años anteriores, comenzaba a evidenciar un alza. Situación a la que contribuyó sobremanera la incorporación efectiva del territorio sur luego de la denominada Campaña del Desierto.

³² Durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y de Nicolás Avellaneda (1874-1880) se fue configurando una coalición de fuerzas provinciales cuyo eje se localizaba en Córdoba y Tucumán que desplazarían a los políticos porteños-litoraleños en la tarea de construir el Estado Nacional. A decir de Ossana (2000) una renovada vocación de las oligarquías del Interior vendría a participar privilegiadamente en los beneficios económicos de la Pampa Húmeda mediante la instrumentación de un poder central ahora a su merced. El eje cordobés-tucumano giraría en torno al matrimonio del Roca con Clara Funes que configuró un sistema político simultáneamente conservador y liberal. Por ello dicho régimen reclutó el grueso de su dirigencia en más provincias del Interior, desplazando incluso a los elencos históricos de Buenos Aires y el Litoral que tan importante papel habría jugado en el período de 1862-1870.

³³ Abocadas tradicionalmente a la actividad comercial, salvo excepciones, no había recambio en el modelo de acumulación. La elite dirigente no se interesaba por estas nuevas posibilidades de inversión. Así, a pesar de ser el sector con mayores posibilidades éste, tal como señala Liliana Chaves, no ejerció una acción estimulante sobre la producción agropecuaria (1997:23). Los pocos inversores estaban ligados a la cúpula gubernamental o a los recientes proyectos de instalación de vías férreas, es decir con la empresa del Ferrocarril Central Argentino, de la que eran accionistas minoritarios.

³⁴ Entre los que Caldarone y Ferrari identifican a 33 propietarios que instalaron establecimientos agroganaderos (1988: 26). Se ha sostenido que la venta de tierras fiscales significaba una entrada a la renta pública lo que llevó a varios remates fundamentalmente en la década del setenta en Córdoba y posteriormente en Buenos Aires. Los beneficiarios eran, casi siempre, acaudalados porteños que compraban barato con fines de invertir su dinero (Riquelme de Lobos y Cristina Vera de Flachs, 1979).

De villa a Ciudad

Por lo expuesto se considera que la década de 1870 fue una etapa muy significativa para la región del Río Cuarto. En 1869 iniciaba el corrimiento fronterizo con la constitución de una nueva línea de avanzada³⁵, se firmaba un tratado de Paz con las poblaciones indias 1872³⁶ y la Villa de la Concepción quedaba en la retaguardia de la línea fronteriza por pocos años³⁷. Los suficientes para constituir una nueva elite ciudadana.

A la villa llegaba el telégrafo en 1873 y se inauguraba el funcionamiento del Ferrocarril El Andino. Y dos años después la villa se elevaba al rango de ciudad. A ella arribaban los militares necesarios para efectivizar la Ley Nacional 215, así se instalaron en la región militares como Lucio Victorio Mansilla³⁸, el uruguayo José Miguel Arredondo³⁹, el puntano Antonino Baigorria⁴⁰, el inglés Ignacio Fotheringham⁴¹, Eduardo Racedo⁴², entre otros. Pero fue fundamentalmente Julio Argentino Roca⁴³, quien desde el espacio fronterizo y marginal hasta entonces de dominio familiar clientelar y de caudillismo político se construyó las articulaciones hispano-criollas del interior que se impondrían posteriormente a la modernización ciudadana porteña.

Ese proceso fue acompañado por la nueva estructura jurídico-política de la localidad por lo que en ese período –desde el corrimiento fronterizo a la denominada “campaña al desierto” (1869-1879)- se dio un cambio radical en la villa controlada por

³⁵ La línea del río quinto acompañaba el río Quinto. Y la nueva frontera fue dividida en cuatro secciones dependiendo de una guarnición principal. Las guarniciones fueron Tres de Febrero (1857), Sarmiento (1869), Necochea (1869).

Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de Córdoba. Línea del Río Quinto. En Mayol Laferrère (1977, pp.5-32) y La frontera del Río Quinto en Barrionuevo Imposti (Tomo III, 1988b pp. 152-160).. Ver también Tamagnini y Pérez Zabala (2003: 239 a 268).

³⁶ El tratado de Paz de 1872 es considerado “uno de los últimos firmados en el período 1850-1880, porque el mismo permite observar una ruptura definitiva del equilibrio de poder en las relaciones interétnica” (Mamagnini y Perez Zabala, 2001: 120)

³⁷ Manuel Baigorria (1809-1875) quien había vivido entre los ranqueles, en 1868 comenzó a escribir sus Memorias donde deja por escrito su vida en el interior de la frontera (Baigorria, 1975)..

³⁸ Enviado por Sarmiento y dependiendo de Arredondo, a inicios de enero de 1868 arribaba a Río Cuarto como Jefe de la Frontera Sur y estaría encargado de reorganizar las guarniciones y correr la línea de frontera hasta el río Quinto.

³⁹ A cargo de la Comandancia General de Frontera de Córdoba, San Luis y Mendoza, cuya sede se encontraba en Villa Mercedes entre 1868 y 1874.

⁴⁰ Asume como Comandante Militar de la Frontera Sur en 1870 en reemplazo de Lucio Mansilla.

⁴¹ Arriba a la Villa en 1871 y dos años después se casa con Adela Ordóñez, perteneciente a unas de las familias de cierta tradición en la Villa. Escribió el libro “La vida de un soldado o reminiscencias de las fronteras” dedicado a Julio Roca en 1909.

⁴²

⁴³ En diciembre de 1871 fue designado Comandante de la Frontera Sur y Sudeste de Córdoba con asiento en la Villa de la Concepción del Río Cuarto.

los nuevos hacendados. Esta vez los hacendados de la llanura pampeana, entre los que se menciona a *Ambrosio Olmos, Pedro Bouquet, Wenceslao Tejerina, Benito Soria, Vicente Requena* y *muchísimos más que se establecieron en la zona sur de Río Cuarto*. Estos ganaderos pertenecían a nombres identificados como “*encumbradas familias cordobesas que exponían nuevamente sus capitales y el fruto de sus trabajos*” implicando un progreso a la ganadería, expresará Vera de Flachs (1977).

El hacendado, Ambrosio Olmos, por ejemplo poseía ascendencia de abolengo en la región del norte de Córdoba desde la época colonial⁴⁴ y a mediados del siglo XIX se dedicaba al comercio en la ciudad de Córdoba. Posteriormente se trasladó a la localidad de Achiras donde instaló un negocio de barrancas de frutos⁴⁵. Junto al corrimiento fronterizo, comenzaba a invertir en tierras alcanzando a ser el principal terrateniente del sur de Córdoba. Llegó a tener 250.000 hectáreas “*todas aptas para la agricultura y una ubicación excepcional. Además de comerciante y estanciero progresista, fue empresario, banquero y proveedor de las fuerzas nacionales*. También participó en la política por apoyo a Julio Roca en todas las contiendas electorales. Adquirió primeramente la Estancia El Durazno en 1873, ubicada en el Paso del Durazno a cinco leguas de la Villa (Mayol Laferrère, 2008: 11-15)⁴⁶.

De procedencia de Córdoba Capital, Wenceslao Tejerina fijó la residencia en Río Cuarto en 1861. Si bien fue primeramente como comerciante, también como Olmos su capital será invertido en la ganadería, fundando posteriormente el establecimiento ganadero “Santa Flora” y “Ermilia”⁴⁷.

Julio Argentino Roca, por su parte, residió cinco años en la Villa (1872-1877)⁴⁸. En 1874, compró por “remate público” el campo de *Las Terneras*, ubicada en el camino entre La Carlota y Río Cuarto⁴⁹. Su hermano, Alejandro Roca, compró la

⁴⁴ Ver Maldonado (1981). Por su ascendencia cordobesa fue reconocido como perteneciente a una “*familia hidalga aunque de digna pobreza*” (Mayol Laferrère, 2008).

⁴⁵ También su hermano Miguel Olmos, se avecina en la Villa en 1867, como comerciante A.H.M.R.C. 1867 Poder Ejecutivo, solicitud de terrenos y escrituras. Solicita un terreno Municipal a 9 cuadradas de la plaza al norte y lindando al sud con terrenos de su hermano Ambrosio Olmos y Censo 1869. Tomo 186, Archivo General de la Nación.

⁴⁶ Contando, posteriormente con las estancias satélites Santa Catalina, Los Jaguales, Pavín, San Sebastián (Mayol Laferrère, 2008: 12-13-16).

⁴⁷ Se casa con Deidamia Tissera, considerada de familia de arraigo en la Villa, siendo que apadrina su casamiento el general Julio Roca. (Vitolo, 1947: 218).

⁴⁸ Fue designado Comandante de la Plana Mayor de la Frontera Sur de Córdoba, a las órdenes del General Arredondo, estableciendo su domicilio en la Villa del Río Cuarto. El 19 de agosto de 1873 el presidente Sarmiento firma su nombramiento de Jefe de Frontera Sud y Sud Este de Córdoba.

⁴⁹ Donde posteriormente se funda la Colonia Alejandro Roca y por donde pasaría el Ferrocarril. Por entonces, se transformó en un propietario de tierras comprando importantes extensiones de campos

Estancia de La Igualdad, en La Esquina, cruce de caminos entre Corral de Barrancas (actual General Baigorria), El Tambo y Achiras.

Tanto Roca como Olmos, eran *portadores de un horizonte cultural propio del antiguo régimen*, como sostiene Chaves (2000) por lo que la vieja elite tradicional reestructura y resignifica los contenidos liberales de la modernización del Estado. Como herederos de familias patricias del interior, de un interior económicamente deprimido, producto del quiebre del sistema económico anterior, debieron asumir estrategias de emigrantes. La adquisición de nuevas tierras les permitió mantener el prestigio social, aumentar la riqueza y sumar el poder político. Roca lo haría por la profesionalización militar y Olmos desde el comercio, por lo que el poder y prestigio estaría en la adquisición de las tierras.

Los extranjeros con cierto capital económico y cultural que se instalaron en la Villa iniciaron actividades urbanas y conformaron espacios de sociabilidad identitario de la colectividad. En algunos casos logran vincularse a la elite hispanocriolla del lugar: ejemplo de ello son los españoles Juan Golobardes de profesión maestro, fundador de la Sociedad Española y Benigno Hernández que se casaron con descendientes de familias patricias de la región (Cabrera y Arguello)⁵⁰. Otros como el italiano Alejandro Casnatti, dedicado al ramo de boticario o farmacéutico, sería posteriormente el socio fundador de la Sociedad Italiana. Y también los hermanos franceses Blas y Juan Forton lograron incorporarse al círculo elitista de la Villa. Blas Frontón fue el propietario del Hotel Francés, uno de los ámbitos más selectos que se estableció en el lugar. Rosalía Del Gaje hija del militar francés Emilio Del Gaje que también había arribado en épocas del corrimiento fronterizo⁵¹, se casaría luego con Blas Forton.

Las familias de elite de fines del siglo XIX

El estudio de la familia de elite de fines del siglo XIX de la región del Río Cuarto, surgió a partir de una lista nominal del acta fundacional de unas de las tantas entidades que se constituyeron en la villa, en el año por esos años : la Biblioteca Popular⁵². Un primer relevamiento de datos, permitió reconocer, entonces, una

principalmente entre 1874 a 1880 entre el río Cuarto y quinto en los territorios recientemente incorporados al dominio del Estado Provincial. Ver Ferrari y Caldarone (1988) y Cantón (1998).

⁵⁰ Ver la identificación de los socios fundadores de la Biblioteca Popular de Río Cuarto (Sosa, 2006).

⁵¹ Era Capitán en Línea A.G.N. según el Censo Nacional de 1869. A.G.N. Tomo 187.

⁵² El seguimiento de apellidos de los socios fundadores de la Biblioteca permitió reconocer la composición de una renovada elite en la época de la modernización y de grandes transformaciones

renovada elite regional compuesta por familias de cierta “prosapia” de la región en alianzas con nuevos vecinos que se instalan en el siglo XIX (Sosa, 2006, Carbonari y Sosa 2008).

Durante esta segunda mitad del siglo XIX significó la modernización urbana y local. En esta etapa junto al incremento de la población, vecinos con cierto capital cultural y estrategias capitalistas, recién arribados, se emparentaron a las familias tradicionales y tuvieron una activa participación en la vida política y económica no solo local, sino también en el plano provincial y nacional. Uno de los ejemplos fue Julio Argentino Roca y junto a él, militares como que habían participado en el avance de la frontera.

Miembros pertenecientes a familias hispano-criollas de cierta “prosapia” en la región, y vecinos comerciantes que arribaron a la Villa a mediados del siglo XIX desde Córdoba, o desde otras jurisdicciones del interior y nuevos vecinos europeos que fueron fundadores de asociaciones locales de su país de origen, constituyeron la elite riocuartense. Esta se consolidó a través de distintos espacios de sociabilidad identitario. Fueron en algunos casos círculos cerrados de la elite hispano-criolla tradicional como Sociedad Patriótica (1857), Sociedad Agrícola (1865-1871)⁵³, el Club Social (1875) - mas tarde el Jockey Club (1879)⁵⁴ Otras asociaciones cuentan con miembros de la vieja elite e incorporan los nuevos residentes. Es el caso de la Biblioteca Popular (1873)⁵⁵ y también surgieron asociaciones de comunidades identitarias como la Sociedad Italiana (1875), la a Sociedad Francesa (1875) y la Sociedad Española (1876)⁵⁶.

En ese contexto cosmopolita, el primer tramo del Ferrocarril Nacional Andino había arribado a la Villa en setiembre de 1873; el segundo tramo, desde Río Cuarto a Villa Mercedes (San Luis) se inauguraría en octubre de 1875 por el entonces presidente

económicas, sociales y políticas que acompañó la conformación del Estado Moderno y el surgimiento del poder político local. (Sosa, 2006).

⁵³ Archivo.Histórico Municipal de Río Cuarto. 1871: Poder Ejecutivo. Municipalidad. En Sosa (2006). Ver también los nombres en Vitulo (1947:164)

⁵⁴ *Fue fundado el 25 de julio de 1875 a iniciativa de los Sres. Francisco Martínez, Julián Maidana, Rafael Figueroa, Bernardo Lacase, Eloy Álvarez, Alejandro Roca, Julio Roca, Ignacio Fotheringham, Terzaga, Soria, entre otros... Los socios fundadores fueron alrededor de cien. .. Se reúnen para promover la mejora de la raza caballar...*. Diario El pueblo, 1962. En A.H.M.R.C.

⁵⁵ En 1875 surgía la Biblioteca Popular, a instancia de la política nacional implementada por la presidencia de Sarmiento. Por la lista de socios se puede observar las distintas incorporaciones al círculo de la élite, en que lo intelectual se incorpora y se confunde con el poder económico y la participación en el poder (Sosa: 2006).

⁵⁶ Otras entidades significativas para la época fueron Sociedad de Sociedad de Beneficencia (1873), en cuanto política de asistencialismo de la propia elite local y la Masonería llamado Logia Piedad y Unión N° 34 que incluía a los intelectuales liberales de la época.

Nicolás Avellaneda, quien también tenía intereses en las tierras del sur de Córdoba⁵⁷. En su comitiva estaban los embajadores de España e Italia –y el “*anfitrión principal*” era Roca ... *A la noche hubo cena baile y discursos. De regreso a Río Cuarto y antes de su partida, Avellaneda y Roca tuvieron tiempo de aislarse y conversar de la cuestión fronteras*” dirá Mayol Laferrère (2002).

Para inicios de los años ochenta, se decía que *la oportunidad argentina está en la pampa*” y en el hotel de los hermanos Forton se reunía la elite. Así allí que dieron la bienvenida a un nuevo médico gallego recomendado desde Córdoba. Era Gumersindo Alonso que por ser portador de profesión era admitido en ese círculo social. En los testimonios dan cuenta que e su presencia se acercaron algunos “*contertulios*” asiduos de lugar, como Ambrosio Olmos, al Coronel Fotheringham, don Alejandro Roca... don Isauro Lastra, don Wenceslao Tejerina, el Coronel Baigorria, don Marcos Lloveras, entre otros⁵⁸.

La región también había cambiado. Para cruzar de Río cuarto a Achiras ya no había “*hacer testamento*” ni “*confesarse*” como decía Mansilla, La localidad de Achiras... antiguo fortín del desierto, se había transformado en un lugar de las sierras que “*reclutaba su cupo de veraneantes entre las familias más pudientes y calificadas de las ciudades más próximas*” (Gutierrez, 1996). Allí iba “*el patriciado de Río Cuarto*” junto al de Mercedes y San Luis. Familias ligadas *a veces por lazos de sangre y amistad a los antiguos linajes locales*, convertían a este paraje en un “*tranquilo refugio de sus ocios estivales*” (1996: 186). Allí iban las familias de Antonio del Valle, Fructo Sarandón, Carlos González Delgado, Ignacio Fotheringham y Juan Alvarez, Isauro Lastra, entre otras.

Conclusión

Con la crisis de “desarticulación regional” cordobesa, las elites buscan incorporar “*nuevas tierras*” a la incipiente economía capitalista. En la década de los años 70 comienzan a valorizarse las tierras del sur –antes bajo control indígena- y se dan disputas por su posesión. Se abandona, por tanto, la estrategia de colonización

⁵⁷ Compró tierras entre los ríos Cuarto y Quinto, en donde posteriormente se funda la localidad de Moldes. Ver Mapa Catastral de 1906. y Gutiérrez (1996:268) que menciona a los herederos de Nicolás Avellaneda.

⁵⁸ Relato de Joaquín Bustamante Alguien vigila en el Imperio. Un médico gallego en Chocancharawa. Semblanza del doctor Gumersindo Alonso. En Estampas Imperiales.

defensiva y se promueve una colonización ofensiva, para lo cual se inicia el corrimiento fronterizo del río Cuarto al río Quinto.

Ese cambio en la política también repercute en lo social. Mientras en la época colonial la posesión de propiedad, la portación de apellido y la ocupación de cargos eran indicadores de pertenencia a la élite, con la ruptura del orden colonial, la identificación profesional (comerciante, hacendado, militar, médico, abogado) gana mayor reconocimiento social. En esa etapa preliminar a la conformación del Estado Moderno hubo, entonces, una renovación de las élites. Esta se dio mediante alianzas entre familias arraigadas en la región –tradicionales propietarios rurales de las sierras– con sujetos que se avecinaban desde el interior y desde el extranjero.

Militares que obtenían “premios” y compraban tierras; comerciantes que se enriquecían por su participación en el control del intercambio regional o por ventas al propio ejército y compraban tierras; políticos que compraban tierras o extranjeros que traían cierto capital económico y cultural participaban de esas alianzas. De ese modo las antiguas familias “patricias” tuvieron una oportunidad para perdurar en el escenario político y mantener el prestigio social.

Claro que esa nueva sociedad no distinguía aparentemente entre lo que se constituía en su elite social y en su elite política. En ambas participaban los mismos nombres. Ello se observa en las nóminas de las entidades sociales y en el ejercicio de los cargos políticos. Sin embargo mientras que en las primeras no se explicitaban las diferencias, en los segundos sí; y ello habilitaba a alianzas y clientelimos particulares que confirmaban como una sociedad jerarquizada reproducía los mecanismos de una sociedad estamental.

Bibliografía

- ACTAS CAPITULARES DE LA VILLA DE LA CONCEPCION DE RIO CUARTO, (1789- 1824) Academia Nacional de Historia. Bs. As. 1947. 475 p.
- ARCONDO, Aníbal. 1996. *En el reino de Ceres. La expansión agraria en Córdoba. 1870-1914.* Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. 1996 170 p.
- ASSADOURIAN, Carlos Sempat. 1983. *El sistema de la economía colonial: el mercado interior: regiones y espacio económico* México. Nueva Imagen. 367 p.
- AVELLANEDA, N. 1915. Estudio sobre las leyes de Tierras Públicas. Buenos Aires. Librería La Facultad. 292 p.
- BAIGORRIA, Manuel. 1975. *Memorias.* Bs. As. Solar/Hachette. 169 p.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. 1986. *Historia de Río Cuarto.* Tomo I. En la época Hispánica y en la Independencia. Bueno Aires. Impresión TIPENC S.R.L.
- BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. 1988a *Historia de Río Cuarto.* El autoritarismo Cordobés y el Rosismo. Tomo II. Gráfica Hornos S.A. 270 p.

- BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. 1988b. *Historia de Río Cuarto. Constitucionalismo y liberalismo nacional*. Tomo III. Carlos Firpo S.R.L. 294 p.
- BARSKY, O. y J. Gelman. 2001. *Historia del Agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XIX*. Buenos Aires. Grijalbo. 460 p.
- BRUSA, Carina V. Casanovas y C. Prosdócimo. 2001. *La tierra y el mundo agrario a través de su legislación* (selec. y recopilación) Centro de Estudios Históricos. Serie Documental Nro XIV Córdoba. 246 p.
- BURKE, Peter. 1994. *Venecia y Amsterdam*. Estudio sobre las élites del siglo XVII. Barcelona. Gedisa editorial. 215 p.
- BUSTAMANTE, Joaquín *El Álbum de la Abuela*. 1974. Río Cuarto. Ediciones Fundación Biset. 244 p.
- CANTON, Aldo Hugo. 1998. Los Campos de Roca. Río Cuarto. UNRC. 78 p.
- CARBONARI, María Rosa. *Población y Espacio. Fines del Siglo XVIII*. En *Cronía* Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNRC. Río Cuarto. 1998a. Año 2 Vol 2 Nro 2. pp. 170 a 185.
- CARBONARI, María Rosa. De quien es ese espacio? La construcción de la Frontera Sur. En *Memoria Latinoamericana*. Nro. 2. 1998b. pp. 29-49.
- CARBONARI, María Rosa 2007. La Representación de Hacendados frente al Cabildo de la Villa de la Concepción en los inicios del autonomismo cordobés. En *Quarto Río*. Revista de la Junta Municipal de Historia Nro 9. 121-150.
- CARBONARI, María Rosa e Iván Baggini. 2004. Población y Familias en la región del Río Cuarto. Fines del siglo XVIII. En *Quarto Río*. Revista de la Junta Municipal de Historia. Nro 7. pp. 42-73.
- CARBONARI, María Rosa y S. Miskovsky. 2004. Actividades Económicas en un período de transición de una sociedad de frontera. XIX Jornadas de Histórica Económica. San Martín de los Andes. Neuquen. 13 a 15 de octubre 2004. 22 p.
- CARBONARI, María Rosa y Silvana Sosa. 2008. Familias y conformación de la élite en la Villa de la Concepción a fines del siglo XIX. En *Cuarto Río* Nro 10. 105-145.
- CÁRCANO, Miguel A. 1972. *Evolución histórica de régimen de la tierra pública 1810-1916*. Eudeba. Buenos Aires. 459 p.
- CHAVES, Liliana. 1997. *Tradiciones y rupturas de la Elite Política Cordobesa (1870-1880)*. Córdoba. Ferreyra Editor. 229 p.
- CHAVES, Liliana. 2000. La construcción paradójica de la dominación política. Elite, ciudadanos, vecinos: ¿sujetos u objetos de la representación? Córdoba 1870-1883. En *Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada*. J.H.R.C. Porto Alegre.
- CHIARAMONTE, José C. Legalidad constitucional o caudillismo: el problema del orden social en el surgimiento de los estados autónomos del Litoral argentino en la primera mitad del siglo XIX. En *Desarrollo Económico*, Vol. 26, Nro 102.
- CONVERSO, Félix. 1990. *Espanoles y Americanos: agentes de un mercado regional*. Anuario de Estudios Americanos Tomo XLVII. Sevilla. pp. 279-307
- CONVERSO, Félix. 1993. *La lenta formación de capitales. Familias, comercio y poder en Córdoba. 1850-1880*. Córdoba. Junta Provincial de Historia de Córdoba. N° 2. 225 p.
- CONVERSO, Félix. 1995. *Finanzas públicas y mercado de mercancías en el siglo XIX*. Córdoba. Centro de Estudios Históricos. 115 p.
- ENDREK, Emiliano 1982. Un empadronamiento comercial con fines impositivos en la campaña cordobesa (1846), Aportes para la historia social y económica de Córdoba en la Época de Rosas. en *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba* N° 10, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, pp. 105-139.

FARIAS, Inés. 2006. La Frontera Sud del Río Cuarto y un petitorio vecinal decisivo. 150 años de presencia franciscana en la Villa de la Concepción del Río Cuarto y la región pampeana. En *Quarto Río*. Nro 8. pp. 9-28.

FERRARI, Marcela Patricia y Caldarone, Alicia Maria. 1988. Transacción sobre tierras Públicas 1855-1880: Mesa de Hacienda. U.N.C. Inédita. Tesis de Licenciatura. 302 p.

FERREYRA, Ana Inés. 1992. *Elite dirigente y vida cotidiana en Córdoba, 1835-1852*. Córdoba. Centro de Estudios Históricos. 236 p.

FERREYRA, Ana Inés Estado y mercado de tierras en Córdoba, 1820-1855. Córdoba. Centro de Estudios Históricos.

FERRERO, Roberto. 1974. *Córdoba en la Época del Martín Fierro*. En todo es Historia. Año VIII. Nro 89.

FERRERO, Roberto. 1978. La colonización agraria en Córdoba. J.P.H. Córdoba. 229 p.

FOURCADE, Adriana. 1986. *Las fluctuaciones poblacionales de la Villa de la Concepción del Río Cuarto en relación con el momento histórico del país (1822-1840)* Trabajo Final de Licenciatura. Dep. Historia. UNRC.

GUTIERREZ, Susana. *Tenencia, distribución y uso de las tierras en el Departamento de Río Cuarto entre 1870-1914*. En Jornadas de Historia de Córdoba entre 1830-1950. Junta Provincial de Historia de Córdoba. 1996. pp. 265-278.

MALDONADO, Jorge A. 1981. Los Olmos y Aguilera de Punilla. Cuadernos de Historia N° 5. Junta Provincial de Historia de Córdoba. 25 p.

MANSILLA, Lucio 1993. *Una excursión a los indios ranqueles*, Tomo I, Buenos Aires, Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S. A. 318 p.

MAYOL FAFERRÈRE, Carlos. *Linajes fundadores de la Villa de la Concepción del Río Cuarto*. En Boletín del Instituto de Estudios Históricos. Lorenzo Suárez de Figueroa. Huanchilla. 1975 N° I (19-30); 1976 N° II (15-21); 1977 N° III (30-41) 1978/79 N° IV (45-52).

MAYOL FAFERRÈRE, Carlos. 1980 *Noticias Histórico-Biográficas de los Primeros Pobladores de la Villa de la Concepción del Río Cuarto*. En Boletín del Instituto de Estudios Históricos. Lorenzo Suárez de Figueroa. Huanchilla. 1980 N° V (18-42).

MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. 1977. Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de Córdoba. Línea del Río Cuarto. En Boletín del Instituto de Estudios Históricos L. S. de Figueroa N° 3. Huanchilla: pp. 3-29.

MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. 1978-79. Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de Córdoba. Línea del Río Quinto. En Boletín del Instituto de Estudios Históricos L. S. de Figueroa N° 3. Huanchilla: pp. 5-32.

MAYOL LAFERRERE, Carlos. 1981. La primera Colonización del Río Cuarto. En Diario *Puntal*. Río Cuarto 1-11-1981

MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. 2000. La Ciudad de Río Cuarto y la Imprenta (1875-1975). Su aporte al desarrollo Cultural. Academia Nacional de la Historia.

MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. 2002. Julio Argentino Roca. Diario *Puntal*. 20-10-2002.

MAYOL LAFERRÈRE, Carlos. 2008. Estudios de la infraestructura agropecuaria y explotación de una estancia argentina en el decenio 1906-1915. Estancia El Durazno. Río Cuarto, Córdoba. Junta Provincial de Historia. Córdoba. 110 p.

OSSANA, Jorge. 2000. Dinámica de las elites políticas regionales argentina en el proceso constitutivo del Estado Nacional (1820-1880). En Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada. J.H.R.C. Porto Alegre. 8 p.

RIQUELME DE LOBOS, N. y M. C. Vera de Flachs. La tierra pública en Córdoba. 1860-1880. En Congreso Nacional de Historia sobre la conquista del desierto. Academia Nacional de Historia. Bs. A.s 1979 p. 381-398.

ROMANO, Silvia 1989. *Cambios en la distribución de la población por regiones. Actividad productiva y localización demográfica. Córdoba, 1822/1857*. Serie de

Discusión Número 6. Instituto de Economía y Finanzas. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba.

ROMANO, Silvia. 2002. *Economía, sociedad y poder en Córdoba*. Córdoba. Ferreyra Editor. 382 p.

SOSA, Silvana. 2007. *La fundación de la Biblioteca Popular en la Villa de la Concepción. Viejas y nuevas elites en la región del Río Cuarto*. Trabajo Final de Licenciatura Dpto. Historia. UNRC. 88 p.

RODRIGUEZ, V. y Norma A. Suárez. 2008. Sociedad Rural de Río Cuarto. Génesis y Conformación. En *Quarto Río*. Revista de la Junta Municipal de Historia Nro 10.

SEYMOUR, Richard Arthur. 1995. *Un poblador de las pampas. Vida de un estanciero de la frontera sudeste de Córdoba entre los años 1865 y 1868*. Impresos M.C. Córdoba.

TAMAGNINI, M. y G. Pérez Zabala. 2003 La confrontación por el espacio. El Avance de la Frontera hacia el río Quinto (1869). En *Claroscuro*. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural. N° 3. Número Especial. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Tomo II. pp. 239-268.

VERA DE FLACHS, María Cristina. 1977. Estado de la ganadería en la provincia de Córdoba 1870-1880. En *Tercer Congreso de Historia Argentina y Regional. Celebrado en Santa Fe y Paraná en 1974*. Academia nacional de la Historia. Buenos Aires.

VITULO, Alfredo. 1947. *Reseña General, Histórica, Geográfica y económica del Departamento de Río Cuarto*. Tomo I. Imprenta Mercur. 276 p.